

La recuperación del consumo privado en España por tipo de producto y hogar

Marta Martínez Matute y Alberto Urtasun



20 de junio de 2017

Este artículo describe el comportamiento del gasto de los hogares durante el período 2006-2015, a partir de la información de la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF). Atendiendo a las características de los agentes, la recuperación reciente del consumo ha sido generalizada, si bien en aquellos hogares en los que el sustentador principal se encontraba empleado la recuperación ha sido más intensa que en los que se encontraba desempleado. Por tipo de producto, en el bienio 2014-2015 destacó la fortaleza del avance del gasto en consumo de bienes duraderos, que fue el que más se redujo durante la crisis. A pesar del fuerte repunte del consumo en el período más reciente, los niveles medianos de gasto por hogar no habrían recuperado todavía, en términos generales, los registros anteriores a la crisis.

LA RECUPERACIÓN DEL CONSUMO PRIVADO EN ESPAÑA POR TIPO DE PRODUCTO Y HOGAR

Este artículo ha sido elaborado por Marta Martínez Matute y Alberto Urtasun, de la Dirección General de Economía y Estadística.

Introducción

El gasto de los hogares en bienes y servicios ha mostrado un comportamiento favorable desde mediados de 2013, siendo uno de los principales motores de la recuperación reciente de la economía española. A pesar de esta recuperación, dado que el ajuste del consumo durante la recesión fue muy intenso, este se encontraba a finales de 2016 todavía en torno a un 6 % por debajo de su nivel previo a la crisis según datos de Contabilidad Nacional (CN). El gasto en consumo de los hogares empezó a ajustarse en las primeras fases de la crisis, antes incluso que la renta real disponible (véase gráfico 1), en un contexto de grandes cambios en los condicionantes financieros y en la incertidumbre macroeconómica, factores que podrían explicar el aumento del ahorro por motivo precaución en ese período [véase Arce *et al.* (2013)]. A partir de 2009, la tasa de ahorro fue moderándose progresivamente, alcanzando en 2016 un nivel inferior a su promedio histórico, que impulsó la recuperación del consumo.

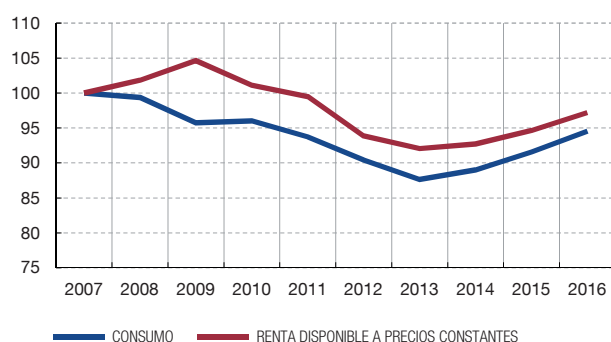
La evolución agregada del gasto encierra una elevada heterogeneidad cuando se atiende a la dinámica de los distintos tipos de bienes y servicios. Desde esta perspectiva, varios trabajos recientes muestran que el ajuste durante la crisis recayó inicialmente sobre todo en los bienes duraderos, para pasar con posterioridad a afectar al gasto en no duraderos [véanse, por ejemplo, Sastre y Fernández Sánchez (2011) y González Mínguez y Urtasun (2015)]. De esta forma, durante el período recesivo se habría acumulado una necesidad de compras de bienes duraderos, lo que impulsaría el consumo de este tipo de bienes durante la fase reciente de recuperación cíclica.

La heterogeneidad en las pautas de gasto depende de las características individuales de los hogares, en lo relativo a su renta, su situación laboral o su riqueza neta. En particular, durante la crisis, el ajuste del gasto vino condicionado, en buena medida, por el aumento del grado de incertidumbre y el endurecimiento de las condiciones financieras, lo que, en muchos casos, pudo suponer que los hogares se desviaran del patrón de suavización del consumo que predice la teoría económica. Por su parte, en la recuperación, el dinamismo del consumo privado se habría apoyado tanto en la fortaleza mostrada por el empleo, en un entorno de baja inflación y moderación salarial, como en la presencia de unas condiciones financieras favorables.

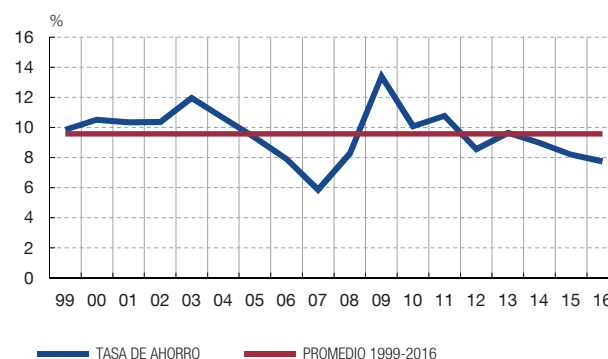
En efecto, la actual fase de fuerte creación de empleo se habría visto reflejada en una recuperación intensa del consumo de los hogares, principalmente a través de dos canales. En primer lugar, el menor flujo de trabajadores que pasan del empleo al desempleo es probable que haya sido percibido por los hogares como una señal de que la probabilidad de perder el empleo habría disminuido, aumentando su confianza y generando, por tanto, una menor necesidad de ahorro por motivo precaución. En paralelo, la confianza habría también aumentado en la medida en que han mejorado las perspectivas de los desempleados de encontrar un empleo¹. La reducción de la incertidumbre permitiría explicar, en

¹ Además, la propensión a consumir de los individuos desempleados o inactivos es también distinta. Casado y Cuenca (2015) muestran que la pérdida de empleo tiene un efecto sobre el consumo más allá de la propia pérdida de renta, seguramente por la incertidumbre derivada de dicha situación, mientras que en la entrada en el empleo es solamente relevante el efecto renta directo que supone.

1 CONSUMO Y RENTA DISPONIBLE A PRECIOS CONSTANTES (a)



2 EVOLUCIÓN DE LA TASA DE AHORRO



FUENTE: Instituto Nacional de Estadística.

a Las variables se presentan en niveles relativos con respecto al año 2007.

particular, el repunte en el gasto en bienes duraderos, que se ha descrito en los párrafos anteriores y que se ha observado también para otros países de la UEM [véase Casado y Cuenca (2015)]. En segundo lugar, existe cierta evidencia de que la propensión marginal a consumir de aquellos agentes que encuentran empleo es más elevada que la de los desempleados, de manera que una recuperación de las rentas debida en mayor medida a la creación de empleo se traduce en un crecimiento más intenso del consumo². En este sentido, la literatura económica documenta que los incrementos de renta procedentes de la creación de empleo tienden a destinarse casi completamente al gasto, mientras que aquellos incrementos procedentes de aumentos del salario real lo hacen en menor medida [véase Campbell y Deaton (1989)].

Por su parte, la mejora en las condiciones financieras habría incentivado el consumo de los hogares a través tanto de los bajos niveles del coste del crédito como de la mejora en las condiciones de acceso a él. En este sentido, el crédito para consumo de los hogares frenó su caída en 2014, pasando a mostrar una variación positiva desde 2015. Asimismo, si bien el proceso de desapalancamiento de los hogares posiblemente aún no haya finalizado, no parece que el nivel de deuda sea en la actualidad un factor restrictivo —al menos, a escala agregada— del consumo.

En este artículo se describe el comportamiento del consumo atendiendo a las fuentes reseñadas de heterogeneidad, esto es, por tipo de producto y por características del hogar (situación laboral y económica), según la información proporcionada por los microdatos de la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF)³. El resto del artículo se estructura como sigue. En la sección segunda se analiza la evolución del consumo según el tipo de producto. En la sección tercera se muestran las diferencias en la recuperación del consumo en función de la situación laboral, el origen de la renta y otras características del hogar. Finalmente, en la sección cuarta se describe cómo ha variado la distribución del consumo entre los hogares.

2 Existe evidencia de que los hogares con una situación laboral más estable son menos propensos a ahorrar por motivo precaución. Barceló y Villanueva (2010) encuentran que, cuando el sustentador principal o un segundo perceptor tiene un contrato indefinido, reduce su ratio de riqueza financiera sobre renta en torno a un 30 %.

3 Los microdatos de la EPF permiten conocer la situación laboral de los hogares durante el período 2006-2015. El análisis de este artículo se centra en analizar el comportamiento, en promedio o para la mediana, del consumo de los hogares con similares características cada año (por ejemplo, hogares con sustentador empleado o desempleado). Esta técnica ya se ha utilizado previamente en otros trabajos similares que utilizan los hogares como unidad de estudio.

Categorías	Clases de COICOP
a) De primera necesidad	1 Alimentos y bebidas no alcohólicas
	6.1 Medicamentos y otros productos farmacéuticos, material terapéutico
	7.3 Servicios de transporte
	10 Educación
b) No duraderos	2 Bebidas alcohólicas, tabaco y narcóticos
	6.2 Servicios médicos y paramédicos extrahospitalarios
	6.3 Servicios hospitalarios
	8.1 Servicios postales
	8.3 Servicios de teléfono y fax
	9.4 Servicios recreativos y culturales
	9.5 Prensa, librería y papelería
	9.6 Vacaciones todo incluido
	11 Hoteles y restauración
	12 Otros bienes y servicios
c) Duraderos y semiduraderos	3 Vestido y calzado
	5 Muebles, equipamiento para el hogar
	7.1 Compra de vehículos
	8.2 Equipos de teléfono y fax
	9.1 Equipos y accesorios audiovisuales, fotográficos y de procesamiento de información
	9.2 Otros bienes duraderos importantes para el ocio y la cultura
	9.3 Otros artículos y equipamientos recreativos, jardinería y mascotas
d) No ajustables	4 Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles (incluidos alquileres imputados)

FUENTE: Banco de España.

La recuperación del consumo por tipo de producto

El consumo de los distintos tipos de bienes y servicios ha evolucionado de manera muy heterogénea durante el último ciclo económico. Esta evolución es coherente con la evidencia disponible, que muestra que, ante perturbaciones en el nivel de renta, existen distintos factores que provocan que los hogares ajusten de forma desigual su gasto en los diferentes tipos de bienes y servicios⁴. Hay productos cuya elasticidad ante cambios en la renta es muy reducida, como, por ejemplo, los bienes de primera necesidad. En otros casos (en particular, en relación con los bienes duraderos), existe un mayor grado de ajuste de las compras a lo largo del tiempo, ya que el gasto en estos se puede posponer sin afectar proporcionalmente a la utilidad que se obtiene del uso de esos bienes [véase González y Urtasun (2015)].

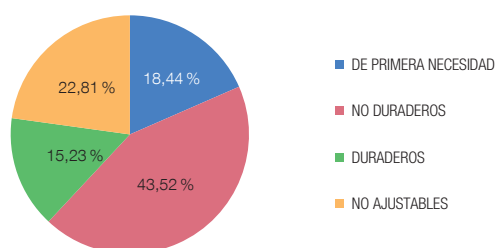
Para el análisis empírico que sigue se han agrupado los distintos productos en cuatro categorías: los productos de primera necesidad; los no ajustables, relacionados fundamentalmente con suministros básicos⁵; los no duraderos no esenciales, y los duraderos. Desde el punto de vista de la CN, esta agregación se obtiene a partir de la clasificación COICOP a dos dígitos⁶ (véase cuadro 1).

⁴ Algunos autores han ilustrado cómo los agentes económicos responden a variaciones en su renta ajustando su consumo de los distintos tipos de bienes y servicios de manera diferente. Véanse Hamermesh (1982), Parker (1999), Bils y Klenow (1998) y Browning y Crossley (2009) para justificar la mayor elasticidad del consumo duradero, y Charles y Stephens (2006), quienes analizan la dificultad de ajustar a corto plazo los bienes asociados a la vivienda y a suministros básicos.

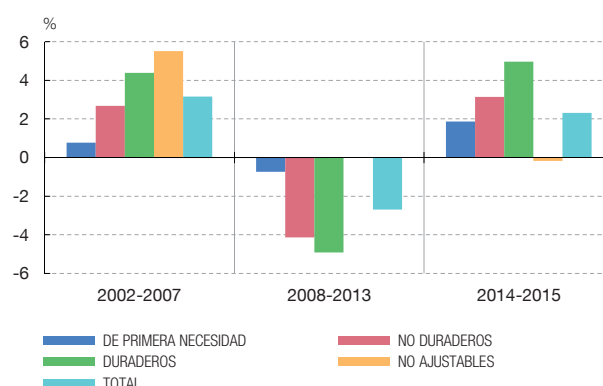
⁵ En este grupo se incluye la vivienda. Algunos trabajos que analizan el ajuste del consumo a perturbaciones en la renta de los hogares suelen excluir del análisis la vivienda [véase Cerletti y Pijoan-Mas (2012)]. Sin embargo, otros autores sí que la tienen en cuenta [véase Luengo-Prado (2006)], dado el peso que tiene en el consumo total. En este artículo se ha incluido en la categoría de «no ajustables».

⁶ La clasificación COICOP (en inglés, *Classification of Individual Consumption by Purpose*) agrupa el gasto de consumo que realizan los hogares. Está realizada por la División de Estadística de las Naciones Unidas. En su menor nivel de desagregación (un dígito) incluye doce tipos de bienes y servicios. Para poder enlazar esta clasificación con los cuatro grupos utilizados en este artículo, se ha utilizado la clasificación en un nivel de desagregación superior (dos dígitos).

1 COMPOSICIÓN DEL CONSUMO POR COMPONENTES (2002-2015)



2 VARIACIÓN DEL CONSUMO. PROMEDIO POR PERÍODOS



FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a Los datos se han extraído de la Contabilidad Nacional Anual de España en base 2010.

En términos nominales, la categoría con mayor peso dentro del total de gasto, de acuerdo con la CN, es la de bienes y servicios no duraderos no esenciales, que representa un 43,5 % del promedio del gasto entre 2002 y 2015 (véase gráfico 2.1), mientras que los de primera necesidad, los no ajustables y los duraderos representaron en dicho período un 18 %, un 23 % y un 15 %, respectivamente⁷. El gráfico 2.2 sintetiza la evolución, en términos reales, de estas cuatro categorías, distinguiendo entre el período anterior a la crisis (2002-2007), la crisis (2008-2013) y la recuperación (2014-2015). El consumo agregado tuvo un comportamiento muy diferenciado en las distintas etapas: en el promedio anual aumentó en torno a un 3 % en la primera de ellas, mientras que se redujo algo más del 2 % en la segunda y creció por encima del 2 % en la tercera. Además, son también muy notables las diferencias en la evolución de las cuatro categorías de productos consideradas, con el gasto en bienes de consumo no duradero no esencial y duradero mostrando las mayores oscilaciones cíclicas. En concreto, este último tipo de gasto fue el que aumentó de manera más sustancial en la recuperación, tras mostrar la caída más acusada entre 2008 y 2013. Por su parte, el consumo de bienes de primera necesidad y el de no ajustables mostraron un ajuste mucho menor durante la crisis, y también una recuperación más limitada.

Estas pautas generales son las mismas que captan los datos de la EPF, aunque con algunas diferencias cuantitativas, que reflejarían las diferentes fuentes de información (véase cuadro 2). En concreto, de acuerdo con la EPF, el consumo agregado aumentó un 2,3 % en 2014-2015, con crecimientos reales⁸ superiores al 4 % en los bienes no duraderos no esenciales y en los duraderos, categorías cuyo consumo se redujo más de un 5 % entre 2008 y 2013. En el caso de los bienes de primera necesidad, su evolución también fue positiva en 2014-2015, registrando un crecimiento del 2,8 % en estos años, tras reducirse a una tasa similar durante la crisis. Por el contrario, el gasto en bienes no ajustables, cuya reducción durante la crisis fue moderada, continuó cayendo durante el período de recuperación.

Por tanto, la recuperación del consumo privado refleja un elevado grado de heterogeneidad cuando se atiende a su descomposición entre productos. Otra fuente de disparidad relevante que resulta crucial para entender tanto la evolución agregada observada del

⁷ Esta composición es similar a la de la EPF para el período 2006-2015 analizada en las siguientes secciones.

⁸ Para expresar el crecimiento real se ha utilizado un índice de precios por categoría de producto, construido a partir de los datos de gasto total a precios constantes de 2006 que suministra la EPF.

EVOLUCIÓN DEL GASTO EN CONSUMO POR CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES (a)

CUADRO 2

En porcentaje

	2006-2007	2008-2013	2014-2015
Total consumo (muestra total)	4,34	-3,58	2,30
Por tipo de bien			
Bienes de primera necesidad	2,29	-2,84	2,76
Bienes no duraderos	4,11	-5,14	4,24
Bienes duraderos	5,20	-6,00	5,03
Bienes no ajustables	5,66	-0,99	-1,61
Por tipo de contrato del sustentador principal			
Contrato temporal	8,08	-5,25	2,54
Contrato indefinido	2,86	-3,09	3,44
Por situación del sustentador principal			
Empleado	3,31	-3,67	3,65
Desempleado	7,97	-6,25	0,15
Por fuente de ingresos del sustentador principal			
Por cuenta ajena	4,26	-3,47	3,64
Por cuenta propia y renta de la propiedad	3,97	-3,95	3,16
Pensiones y subsidios	6,01	-1,93	1,91
Por tipo de tenencia de la vivienda principal (b)			
Alquiler	5,68	-5,22	6,20
Propiedad con préstamo o hipoteca	-0,59	-3,74	3,61
Propiedad sin préstamo o hipoteca	5,23	-2,79	1,53
Por nivel educativo del sustentador principal			
Sin estudios	4,80	-4,92	3,72
Secundaria (primer ciclo)	0,95	-4,55	2,73
Secundaria (segundo ciclo)	1,54	-4,43	3,61
Estudios superiores	2,20	-3,73	4,43
Por edad del sustentador principal			
Menor de 24 años	18,53	-5,92	-10,22
De 25 a 34 años	1,97	-4,97	6,52
De 35 a 44 años	3,80	-4,36	3,45
De 45 a 54 años	3,20	-4,54	3,24
De 55 a 64 años	4,92	-3,45	3,01
Mayores de 65 años	5,58	0,02	-0,12
Renta del hogar			
10 decil de ingresos bajos	-0,69	-2,14	6,64
10-25 percentil	-8,32	-2,26	0,71
25-50 percentil	-2,78	-3,76	2,03
50-75 percentil	-1,68	-3,82	0,68
75-90 percentil	-5,19	-3,02	1,49
90 decil de ingresos altos	-1,98	-2,63	0,35
Número de miembros del hogar			
1 miembro	3,66	-0,44	0,46
2 miembros	3,49	-1,17	3,10
3 miembros	4,85	-3,29	3,59
4 o más miembros	3,85	-4,18	3,42
Número de ocupados en el hogar			
0 ocupados	7,30	-0,92	-1,03
1 ocupado	3,39	-3,03	0,75
2 ocupados	4,03	-2,76	3,21
3 o más ocupados	-1,65	-2,94	5,38

FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

- a La evolución se ha medido a través del promedio para el período de las tasas de variación anuales de la mediana del gasto en consumo de los hogares de la misma categoría.
- b Se han dejado fuera los hogares con régimen de cesión gratuita y alquiler reducido (renta antigua), dado el reducido número de hogares en esta situación.

gasto de los hogares como su distribución por productos es la que se deriva de sus características particulares (económicas, laborales o sociales). Este análisis más granular se lleva a cabo en la siguiente sección, utilizando los datos de la EPF.

La recuperación del consumo por situación laboral y otras características de los hogares

Los hogares suelen mostrar pautas diferenciadas de consumo en función de sus características. La situación económica y laboral⁹, así como las restricciones financieras a las que se enfrentan, afectan tanto a su propensión a consumir como a su respuesta ante las perturbaciones económicas¹⁰.

A continuación, en primer lugar, se muestra la evolución del consumo, total y por tipo de producto, distinguiendo la situación laboral de los hogares. Para ello, se hace uso de la información que proporciona la EPF sobre las características del sustentador principal del hogar, si está empleado o desempleado, y, en caso de estar empleado, si el contrato de trabajo es indefinido o temporal (véanse gráfico 3 y cuadros 2 y 3). Tanto en los hogares en los que el sustentador principal se encontraba empleado como en aquellos en los que estaba en una situación de desempleo, se observa un repunte del consumo en la recuperación (2014-2015). En el primer caso, el gasto en consumo creció un 3,7 % en dicho período, mientras que en el segundo la mejora fue mucho más moderada, de tan solo un 0,2 %, aunque marcó un claro cambio de tendencia tras la reducción del 6 % registrada en el período inmediatamente anterior (2008-2013). Por su parte, dentro del conjunto de hogares con sustentador principal empleado, el consumo total avanzó durante la recuperación, en promedio, más intensamente entre los que tenían un contrato indefinido (3,4 %) que para los temporales (2,5 %), mientras que el ajuste del gasto de estos últimos durante el período recesivo fue superior (-5 %, frente al -3,1 % de los indefinidos). Por tipo de producto, el consumo de bienes duraderos fue el que mostró un comportamiento más dinámico en los años más recientes, en todos los casos considerados.

Por tanto, la situación laboral del hogar resulta un factor de primer orden para explicar las diferencias en la dinámica del consumo. Igualmente, la intensidad del actual proceso de creación de empleo en España guardaría una estrecha relación con el dinamismo observado en el consumo privado agregado¹¹.

Atendiendo al origen de su fuente principal de renta, se pueden distinguir tres grupos de hogares: por cuenta ajena, por cuenta propia y rentas del capital y de la propiedad, y pensiones y subsidios¹². La mediana del gasto en consumo en todos estos grupos se redujo durante el período de crisis (2008-2013), mientras que en la recuperación aumentó también en todos los casos (véase cuadro 2). No obstante, el ritmo del ajuste y la posterior mejora han sido diferentes, presentando un ritmo de variación más estable en aquellos hogares en los que la renta provino de pensiones y subsidios.

A continuación, por tipo de producto (véase cuadro 3), se combinan los hogares en función de la situación laboral del sustentador principal y el origen de la renta y se calcula la

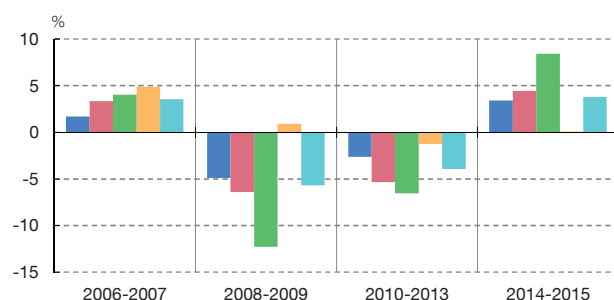
9 Los trabajos de Dynarski y Sheffrin (1987) y Dynarski y Gruber (1997) ya destacaron la importancia de la situación laboral de los individuos como determinante de sus pautas de consumo. En la misma línea, Castillo *et al.* (2000) y Bentolila e Ichino (2008) han encontrado diferencias significativas en el nivel de consumo de distintos bienes, dependiendo de si los individuos estaban empleados o desempleados. Más recientemente, Jappelli y Pistaferri (2014) analizan para el caso de Italia cómo afectan los cambios transitorios de renta al consumo de los hogares, atendiendo especialmente al caso de hogares con un miembro desempleado.

10 Como, por ejemplo, los estímulos de política fiscal [véase Andrés *et al.* (2017)].

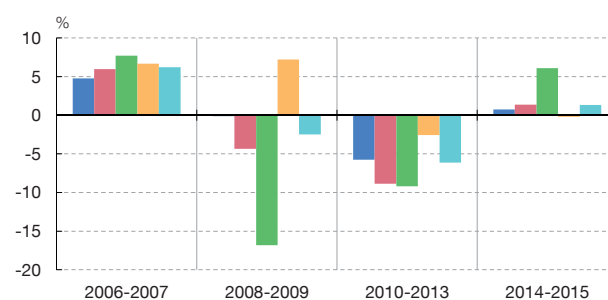
11 Véase el capítulo 1 del *Informe Anual, 2015*, del Banco de España.

12 Los hogares con rentas procedentes de otras fuentes se han excluido del análisis, al presentar una dispersión muy elevada y tener características muy heterogéneas que no permiten extraer conclusiones claras.

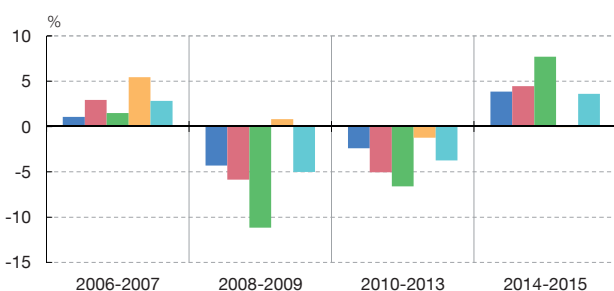
1 VARIACIÓN DEL CONSUMO. SUSTENTADOR PRINCIPAL EMPLEADO



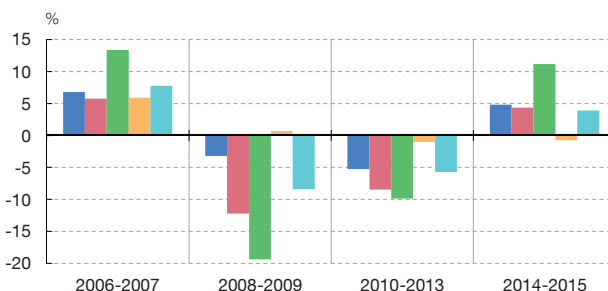
2 VARIACIÓN DEL CONSUMO. SUSTENTADOR PRINCIPAL DESEMPLEADO



3 VARIACIÓN DEL CONSUMO. SUSTENTADOR PRINCIPAL CON CONTRATO INDEFINIDO



4 VARIACIÓN DEL CONSUMO. SUSTENTADOR PRINCIPAL CON CONTRATO TEMPORAL O EVENTUAL



DE PRIMERA NECESIDAD NO DURADEROS DURADEROS NO AJUSTABLES TOTAL

FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a La evolución se ha medido a través del promedio para el período de las tasas de variación anuales de la mediana del gasto en consumo de los hogares de la misma categoría.

mediana del gasto para cada uno los cruces entre estas variables. En todos los casos se observa una alta correlación en el consumo de bienes de primera necesidad, no duraderos no esenciales y duraderos, entre el ajuste del período de crisis y la posterior recuperación. También se observa una caída o mantenimiento del gasto en consumo en bienes no ajustables en los dos períodos, en línea con la evidencia agregada presentada en la sección anterior. Ahondando en este último aspecto, a modo de ilustración, se calcula la mediana del gasto en consumo para cuatro grupos de hogares representativos: aquellos en los que el sustentador principal está empleado y cuyos ingresos principales proceden de un salario por cuenta ajena, aquellos en los que el sustentador principal está desempleado y su renta proviene del subsidio de desempleo, aquellos en los que es un pensionista y su renta principal proviene de una pensión, y aquellos en los que está empleado y su renta principal es por cuenta propia (véase gráfico 4). Las características generales descritas anteriormente se mantienen para las pautas de consumo de estos cuatro grupos, salvo por el hecho de que las familias con sustentadores principales desempleados y pensionistas continuaron el ajuste de su consumo de bienes no duraderos no esenciales incluso en la etapa de recuperación económica.

En lo relativo a la situación financiera de los hogares, esta resulta un factor de gran importancia para la determinación de la propensión a consumir. No obstante, la EPF solo proporciona información parcial y limitada sobre esta característica, centrada en el tipo de tenencia de la vivienda principal por parte del hogar (propiedad frente a alquiler) y si este

**EVOLUCIÓN DEL GASTO EN CONSUMO POR TIPO DE PRODUCTO
Y CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES (a)**

CUADRO 3

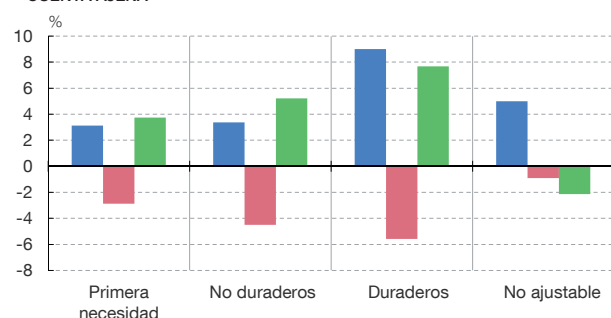
En porcentaje

	Bienes primera necesidad			Bienes no duraderos			Bienes duraderos			Bienes no ajustables		
	2006- 2007	2008- 2013	2014- 2015	2006- 2007	2008- 2013	2014- 2015	2006- 2007	2008- 2013	2014- 2015	2006- 2007	2008- 2013	2014- 2015
Total consumo (muestra total)	2,29	-2,84	2,76	4,11	-5,14	4,24	5,20	-6,00	5,03	5,66	-0,99	-1,61
Por tipo de contrato del sustentador principal												
Contrato temporal	9,31	-4,60	4,86	7,58	-7,39	3,38	9,25	-9,32	9,55	6,20	-1,06	-1,02
Contrato indefinido	0,57	-2,37	3,25	2,73	-4,19	5,23	4,96	-4,99	5,90	4,68	-0,77	-1,67
Por situación del sustentador principal												
Empleado	2,26	-2,87	2,91	2,91	-4,62	4,21	6,65	-5,78	6,40	5,09	-0,98	-2,17
Desempleado	5,11	-5,39	3,16	8,27	-8,48	-4,68	12,15	-11,38	7,18	6,79	-1,34	-2,44
Por fuente de ingresos del sustentador principal												
Por cuenta ajena	2,97	-2,84	3,83	3,83	-4,50	5,08	7,51	-5,47	7,18	4,98	-0,91	-2,24
Por cuenta propia y renta de la propiedad	-0,08	-2,84	0,87	-0,76	-4,80	3,09	-1,29	-5,83	1,19	6,35	-0,97	0,12
Pensiones y subsidios	4,45	-1,81	1,07	5,63	-2,56	1,70	12,52	-4,89	4,40	6,90	-0,65	-1,06
Por tipo de tenencia de la vivienda principal (b)												
Alquiler	11,40	-4,67	4,39	4,45	-7,56	7,24	3,17	-6,41	13,12	7,96	-1,55	0,05
Propiedad con préstamo o hipoteca	-2,14	-2,38	3,30	0,76	-4,80	4,71	-0,83	-6,35	5,94	3,57	-1,04	-1,68
Propiedad sin préstamo o hipoteca	3,09	-2,39	1,27	5,02	-4,51	3,33	6,90	-5,22	2,59	6,05	-0,41	-1,36
Por nivel educativo del sustentador principal												
Sin estudios	3,73	-3,57	3,30	2,44	-8,17	6,46	7,08	-9,81	11,52	3,68	-1,34	-0,80
Secundaria (primer ciclo)	-0,46	-3,50	2,00	-0,44	-6,66	4,81	-2,01	-7,80	6,05	5,14	-1,54	-1,23
Secundaria (segundo ciclo)	3,15	-3,64	3,34	0,83	-5,63	3,37	1,25	-6,95	1,05	3,13	-1,64	-1,66
Estudios superiores	-0,29	-2,55	2,80	3,04	-4,65	4,79	1,34	-5,98	7,85	3,01	-1,13	-0,63
Por edad del sustentador principal												
Menor de 24 años	8,72	-3,05	-11,50	24,49	-8,82	-5,41	30,02	-8,04	-10,54	22,73	-2,57	-8,79
De 25 a 34 años	1,89	-4,81	11,66	5,06	-6,10	8,47	7,86	-7,52	14,59	2,46	-2,02	-1,22
De 35 a 44 años	2,37	-3,71	2,46	5,39	-5,35	4,03	3,28	-6,40	3,73	7,27	-1,67	-2,53
De 45 a 54 años	1,15	-3,52	1,25	3,61	-6,05	3,26	7,48	-7,04	7,54	3,74	-1,43	-1,30
De 55 a 64 años	2,84	-2,85	0,12	1,22	-4,71	5,25	9,15	-5,68	6,57	6,05	-0,73	-2,29
Mayores de 65 años	4,33	-0,34	0,94	4,28	-0,18	2,87	11,13	-2,34	2,15	7,25	0,70	-2,26
Renta del hogar												
10 decil de ingresos bajos	5,18	-2,51	6,57	-0,73	-2,87	9,33	2,30	-4,48	9,90	2,20	-0,14	-0,56
10-25 percentil	-5,93	-2,47	2,21	-14,37	-3,21	-1,31	-11,44	-5,72	8,32	0,16	0,32	-2,58
25-50 percentil	-0,30	-3,43	5,17	-3,70	-5,60	0,43	-1,81	-7,22	5,49	0,91	-1,12	-0,75
50-75 percentil	-3,12	-2,65	0,79	-4,32	-5,37	3,42	-3,51	-6,01	3,30	1,80	-1,24	-2,29
75-90 percentil	-2,27	-2,32	0,19	-2,96	-4,09	3,22	-7,01	-4,84	-0,72	-0,31	-0,80	-1,98
90 decil de ingresos bajos	-2,99	-2,14	2,59	0,98	-3,93	3,08	-8,65	-4,13	3,35	0,35	-0,12	0,08
Número de miembros del hogar												
1 miembro	4,93	-1,07	4,37	8,64	0,51	0,18	-1,06	-1,29	3,98	4,97	-0,42	-0,23
2 miembros	2,51	-1,11	3,94	6,97	-1,33	2,27	3,78	-3,26	8,69	6,82	-0,42	-0,77
3 miembros	2,43	-2,54	5,22	4,78	-4,45	4,43	6,58	-5,72	5,00	6,19	-1,21	-0,46
4 o más miembros	0,68	-2,83	1,49	4,08	-5,64	4,71	6,42	-6,43	8,11	4,84	-1,12	-2,68
Número de ocupados en el hogar												
0 ocupados	4,86	-1,03	2,53	5,00	-0,02	1,55	9,44	-3,16	4,87	7,54	-0,59	-0,27
1 ocupado	0,41	-2,56	2,19	4,12	-4,06	2,38	2,50	-5,29	4,13	4,69	-0,98	-2,20
2 ocupados	1,77	-1,83	2,30	2,14	-3,34	4,43	7,24	-4,68	5,98	5,27	-0,48	-2,57
3 o más ocupados	-0,25	-1,94	4,15	-1,50	-3,78	4,52	1,62	-3,72	5,15	4,37	0,12	-0,91

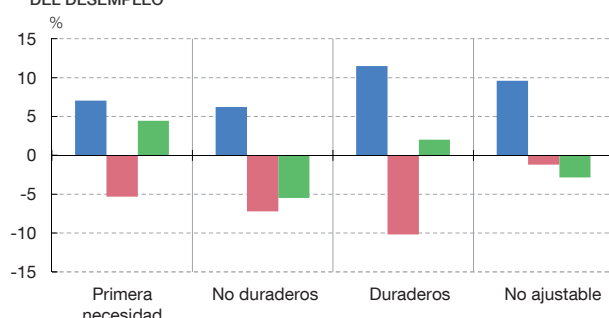
FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

- a La evolución se ha medido a través del promedio para el período de las tasas de variación anuales de la mediana del gasto en consumo de los hogares de la misma categoría.
- b Se han dejado fuera los hogares con régimen de cesión gratuita y alquiler reducido (renta antigua), dado el reducido número de hogares en esta situación.

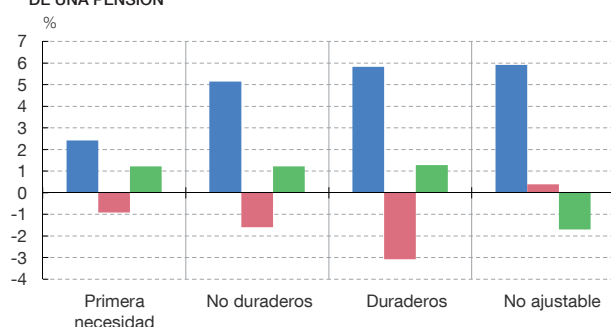
1 VARIACIÓN DEL CONSUMO EN HOGARES CON SUSTENTADOR PRINCIPAL EMPLEADO Y CUYA RENTA PRINCIPAL ES POR CUENTA AJENA



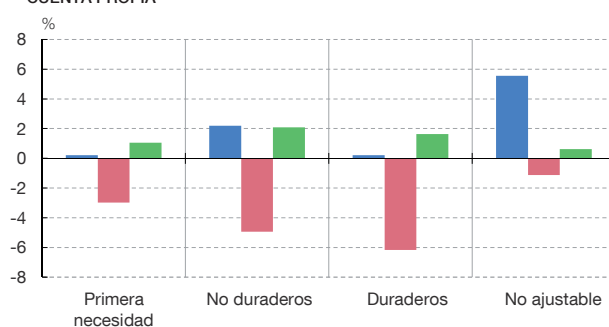
2 VARIACIÓN DEL CONSUMO EN HOGARES CON SUSTENTADOR PRINCIPAL DESEMPLEADO Y CUYA RENTA PRINCIPAL PROVIENE DEL DESEMPLEO



3 VARIACIÓN DEL CONSUMO EN HOGARES CON SUSTENTADOR PRINCIPAL PENSIONISTA Y CUYA RENTA PRINCIPAL PROVIENE DE UNA PENSIÓN



4 VARIACIÓN DEL CONSUMO EN HOGARES CON SUSTENTADOR PRINCIPAL EMPLEADO Y CUYA RENTA PRINCIPAL ES POR CUENTA PROPIA



■ 2006-2007 ■ 2008-2013 ■ 2014-2015

FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a La evolución se ha medido a través del promedio para el período de las tasas de variación anuales de la mediana del gasto en consumo de los hogares de la misma categoría.

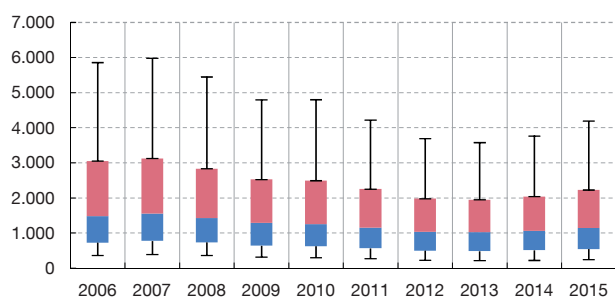
mantiene un préstamo o hipoteca para financiar dicho activo. La evidencia muestra que el consumo ha presentado en la recuperación reciente un crecimiento más intenso en los hogares en régimen de alquiler con respecto a los que tenían una vivienda en propiedad¹³ y, dentro de estos últimos, en aquellos que tenían préstamo o hipoteca relacionado con la vivienda principal¹⁴ (véase, de nuevo, cuadro 2).

Otras características socioeconómicas de los hogares también pueden ser relevantes de cara a entender la heterogeneidad de las pautas de consumo, en particular la edad del sustentador principal, su nivel educativo, su nivel de renta o el número de miembros que componen el hogar (véanse cuadros 2 y 3). Con respecto a la edad, las pautas generales apuntadas se mantienen, salvo para los hogares con sustentadores principales más jóvenes (menores de 24 años), en los que la reducción del consumo familiar total y para todos los tipos de productos se prolongó, intensificándose, en el período de recuperación. Por su parte, no se aprecian diferencias significativas reseñables en el perfil del gasto por nivel educativo. En cuanto al nivel de renta, en el período 2014-2015 se aprecia un incremento muy significativo del consumo en los niveles inferiores de renta. Así, en el 10 % de los

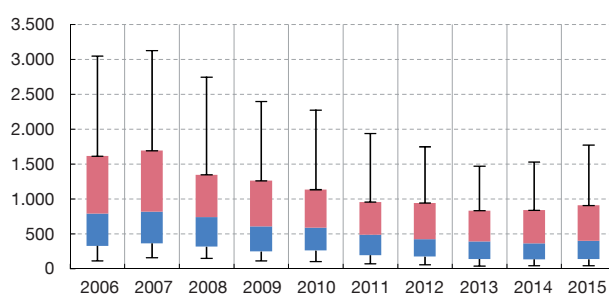
¹³ Conviene señalar que el número de hogares bajo el régimen de alquiler de renta antigua y cesión es muy reducido.

¹⁴ Casado *et al.* (2014) también observan que la propensión marginal a consumir de los hogares endeudados es mayor que la de los hogares no endeudados. En el recuadro 1.1 del *Informe Anual, 2014*, del Banco de España, también se muestra evidencia en línea con esta afirmación.

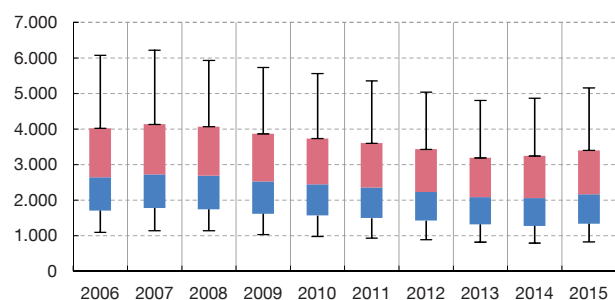
1 CONSUMO DURADERO. SUSTENTADOR PRINCIPAL EMPLEADO



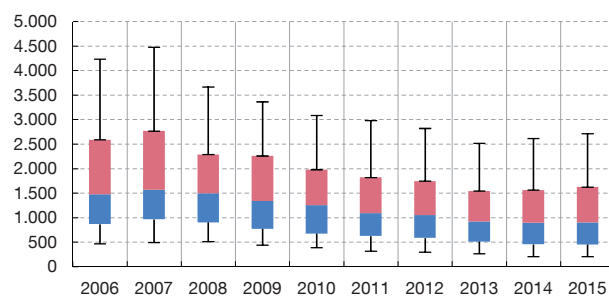
2 CONSUMO DURADERO. SUSTENTADOR PRINCIPAL DESEMPLEADO



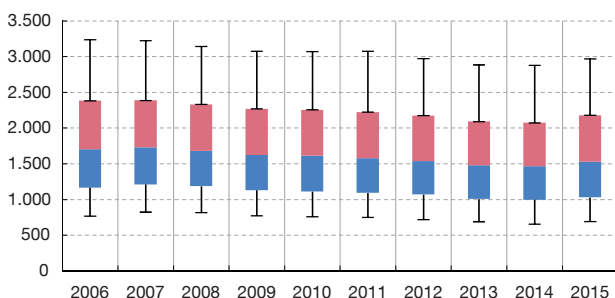
3 CONSUMO NO DURADERO. SUSTENTADOR PRINCIPAL EMPLEADO



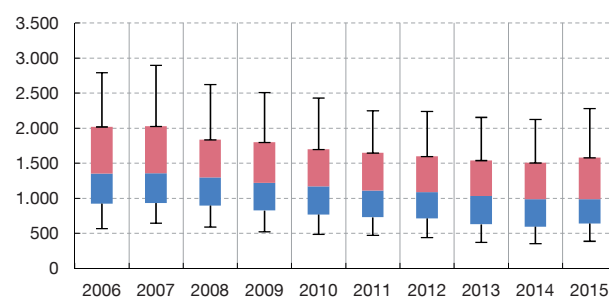
4 CONSUMO NO DURADERO. SUSTENTADOR PRINCIPAL DESEMPLEADO



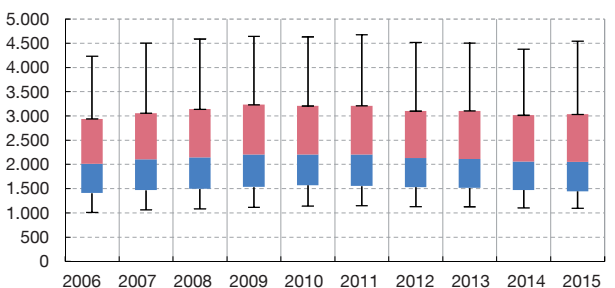
5 CONSUMO DE PRIMERA NECESIDAD. SUSTENTADOR PRINCIPAL EMPLEADO



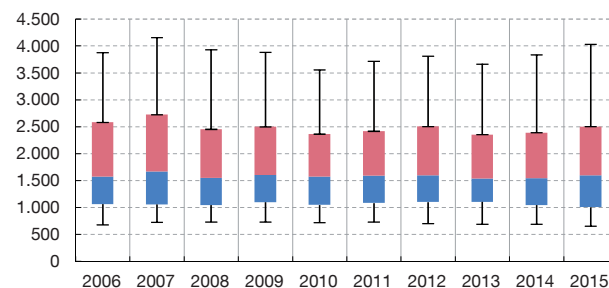
6 CONSUMO DE PRIMERA NECESIDAD. SUSTENTADOR PRINCIPAL DESEMPLEADO



7 CONSUMO NO AJUSTABLE. SUSTENTADOR PRINCIPAL EMPLEADO



8 CONSUMO NO AJUSTABLE. SUSTENTADOR PRINCIPAL DESEMPLEADO



25 %-MEDIANA

MEDIANA-75 %

FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

hogares con menor renta, la mediana del consumo real pasó de situarse en 9.047,44 euros en 2014 a 9.648,46 euros en 2015, lo que supone un incremento interanual del 6,6 %, superior al aumento de la mediana del consumo del resto de hogares con renta superior, según se muestra en el cuadro 2. También los hogares con un mayor número de miembros muestran una recuperación del consumo más intensa. Este hecho puede estar asociado con el mayor ajuste del consumo, tanto duradero como no duradero, que se produjo en este tipo de hogares durante el período de crisis. No obstante, sería necesario un análisis más detallado de la composición de estos hogares para poder conocer los factores que subyacen a esta tendencia durante la recuperación¹⁵.

El nivel de consumo y su distribución durante la crisis y la recuperación

El apartado anterior se ha centrado en el análisis de la dinámica del gasto en consumo de los hogares durante el período de crisis y posterior recuperación. En esta sección, como complemento, se presenta evidencia descriptiva sobre la evolución del nivel de consumo mediano y su distribución, por situación laboral del sustentador principal (empleado o desempleado) y tipo de producto (duradero, no duradero, primera necesidad y no ajustable).

Con carácter general, el gasto en consumo mediano de los hogares en términos reales no había alcanzado en 2015 su nivel anterior a la crisis, de forma que se situaba en torno al 80 % de 2006, a pesar de la recuperación reciente. En cuanto a la evolución de la distribución de los niveles del consumo (véase gráfico 5), la dispersión que presenta el gasto de los distintos tipos de hogares ha cambiado a lo largo del período muestral considerado. Si bien en el período precrisis los hogares mostraban una mayor dispersión de su gasto, desde 2009 esta se ha venido contrayendo gradualmente, especialmente en el caso del consumo de productos duraderos y no duraderos. La reducción del gasto, especialmente en el caso de los bienes duraderos, ha supuesto que los niveles de los distintos hogares (clasificados según una determinada característica) sean más homogéneos. Asimismo, la reducción en la dispersión del consumo se produjo en todos los niveles de la distribución del consumo, si bien la caída fue especialmente significativa en los hogares por debajo de la mediana. Por otra parte, no se aprecian diferencias relevantes en función de la situación laboral del sustentador principal. No obstante, en el caso del consumo no ajustable y de primera necesidad, la distribución apenas presenta variación temporal para los dos tipos de hogares, lo cual es coherente con el hecho de que los hogares modifican en menor medida este tipo de consumo ante variaciones en su renta.

Por último, se destaca que la contracción de la dispersión del gasto en consumo duradero y no duradero empezó a remitir desde 2014, ya que desde ese año se percibe un incremento de aquella en los hogares con el sustentador principal tanto empleado como desempleado, que se acentuó en 2015. También la mediana del gasto en consumo duradero y no duradero se incrementó ligeramente desde 2014 en hogares con el sustentador principal tanto empleado como desempleado. En resumen, la recomposición del consumo hacia bienes de primera necesidad y no ajustables durante la crisis provocó un estrechamiento de los diferenciales de gasto entre los distintos tipos de hogar, movimiento que tuvo un carácter marcadamente cíclico, ya que se explica principalmente por el aplazamiento del gasto en bienes duraderos, y que, por tanto, estaría revirtiendo en la fase de recuperación.

20.6.2017.

¹⁵ Véase, de nuevo, Casado *et al.* (2014), donde se realiza un análisis comparado para España e Italia del efecto que la crisis ha tenido sobre el consumo para distintos hogares en función de sus niveles de renta, riqueza, deuda y características demográficas, con datos de la Encuesta Financiera de las Familias.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS, J., J. E. BOSCA, J. FERRI y C. FUENTES-ALBERO (2017). *Heterogeneous Household Finances and the Effect of Fiscal Policy*, Documento de Trabajo 2017-05, FEDEA.
- ARCE, Ó., E. PRADES y A. URTASUN (2013). «La evolución del ahorro y del consumo de los hogares españoles durante la crisis», *Boletín Económico*, septiembre, Banco de España.
- BANCO DE ESPAÑA (2016). *Informe Anual*, 2015.
- (2015). *Informe Anual*, 2014.
- BARCELÓ, C., y E. VILLANUEVA (2010). «Los efectos de la estabilidad laboral sobre el ahorro y la riqueza de los hogares españoles», *Boletín Económico*, junio, Banco de España.
- BENTOLILA, S., y A. ICHINO (2008). «Unemployment and consumption near and far away from the Mediterranean», *Journal of Population Economics*, vol. 21, pp. 255-280.
- BILS, M., y P. KLENOW (1998). «Using consumer theory to test competing business cycle models», *Journal of Political Economy*, vol. 106, n.º 2, pp. 233-261.
- BROWNING, M., y T. CROSSLEY (2009). «Stocks, shocks and socks: smoothing consumption over a temporary income loss», *Journal of the European Economic Association*, n.º 7, vol. 6, pp. 1169-1192.
- CAMPBELL, J., y A. DEATON (1989). «Why is consumption so smooth?», *Review of Economic Studies*, 56, pp. 357-373.
- CASADO, J. M., M. FOLCH y R. GARCÍA-CORIA (2014). «Evolución y determinantes del consumo de la UEM durante la crisis», *Boletín Económico*, octubre, Banco de España.
- CASADO, J. M., y J. A. CUENCA (2015). «La recuperación del consumo en la UEM», *Boletín Económico*, noviembre, Banco de España.
- CASTILLO, S., J. J. DOLADO y J. F. JIMENO (2000). «The fall in consumption from being unemployed in Spain and Portugal», en O. Blanchard y V. Gaspar (eds.), *The Portuguese labour market from an international perspective*, MIT, Cambridge.
- CERLETTI, E. A., y J. PIJOAN-MAS (2012). *Durable goods, borrowing constraints and consumption insurance*, CEMFI Working Papers, n.º 1206.
- CHARLES, K. K., y M. STEPHENS (2006). *The Level and Composition of Consumption Over the Business Cycle: The Role of «Quasi-Fixed» Expenditures*, NBER Working Papers 12388, National Bureau of Economic Research, Inc.
- DYNARSKI, M., y S. M. SHEFFRIN (1987). «Consumption and unemployment», *The Quarterly Journal of Economics*, 102 (2), pp. 411-428.
- DYNARSKI, M., y J. GRUBER (1997). «Can families smooth variable earnings?», *Brooking Papers on Economic Activity*, 1, pp. 229-305.
- GONZÁLEZ MÍNGUEZ, J., y A. URTASUN (2015). «La dinámica del consumo en España por tipos de productos», *Boletín Económico*, septiembre, Banco de España.
- HAMERMESH, D. (1982). «Social insurance and consumption: an empirical inquiry», *American Economic Review*, vol. 89, n.º 4, pp. 959-973.
- JAPPELLI, T., y L. PISTAFERRI (2014). «Fiscal Policy and MPC Heterogeneity», *American Economic Journal: Macroeconomics*, 6 (4), pp. 107-136.
- LUENGO-PRADO, M. J. (2006). «Durables, Nondurables, Down Payments and Consumption Excesses», *Journal of Monetary Economics*, 53 (7), pp. 1509-1539.
- PARKER, J. (1999). «The reaction of household consumption to predictable changes in social security taxes», *American Economic Review*, vol. 89, n.º 4, pp. 959-973.
- SASTRE, T., y J. L. FERNÁNDEZ-SÁNCHEZ (2011). «El ajuste del consumo duradero y no duradero en España durante la crisis económica», *Boletín Económico*, enero, Banco de España.